

Los Chozones y Parideras Sabineras del Alto Tajo

EL SABINAR

El Parque Natural del Alto Tajo tiene una superficie total de 176.265 ha. entre Parque Natural y Zona Periférica de Protección, de las cuales 24.900 ha, algo más del 14%, corresponden a vegetación de sabinar (sabina albar y negra). Sin embargo no son los únicos sabinares presentes en la Comarca, ya que existen otros muchos fuera del área de protección como son los sabinares de Traid, Una de las características comunes a este tipo de bosque es que se asienta fundamentalmente en las "parameras" de caliza de edad Jurásico. Las parameras del Alto Tajo se caracterizan por una práctica ausencia de suelo, originando llanuras pedregosas donde se dan unas condiciones climáticas extremas presentando grandes variaciones de temperatura (más de 50° C) entre el verano y el invierno e incluso entre el día y la noche. Las sabinas han encontrado en estas parameras un hábitat ideal siendo prácticamente la única especie arbórea presente capaz de sobrevivir bajo estas condiciones.

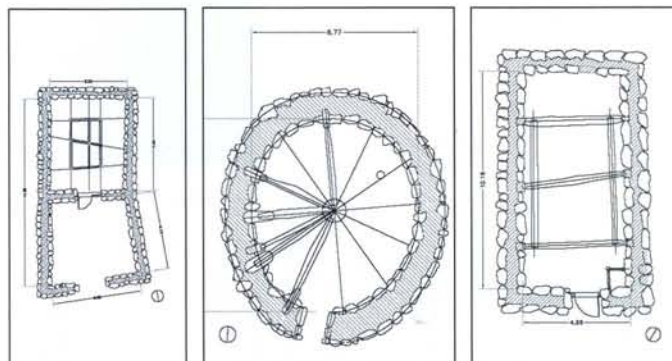
LOS CHOZONES

Durante la segunda mitad del año 2004 y principios del 2005 la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, bajo la supervisión de los Técnicos del Parque Natural del Alto Tajo, subvencionó un proyecto para el estudio y catalogación de un tipo de construcciones tradicionales de uso pastoril conocidas con el nombre de "Chozones" y que están íntimamente relacionadas con los sabinares (Catálogo de Chozones y Parideras Sabineras en el Parque Natural del Alto Tajo y su zona periférica de protección, Esaú Rodríguez González y Paz Núñez Martí, año 2004).

Hasta la fecha, no hay constancia de ningún estudio formal sobre este tipo de arquitectura popular. Sí que es cierto que construcciones similares se encuentran ampliamente representadas a lo largo de toda la geografía de la Península y casi siempre vinculadas al pastoreo. En todos los casos, estas construcciones siempre se valían para su construcción de los materiales presentes en el entorno.

Tras el estudio de más de un centenar de Chozones en toda la superficie del sabinar pudimos empezar a sacar conclusiones sobre su origen y evolución constructiva; al mismo tiempo, descubrimos una gran cantidad de información que se encontraba en el interior de los chozones como esperando ser leída.

Estas construcciones datan de la edad de la Edad Media y tenían un uso ganadero. Generalmente se encuentran formando agrupaciones de de 4 a 8 Chozones en lo alto de colinas o bordes de acantilados, a modo de pequeñas poblaciones estacionales (transhumancia comarcal). Los Chozones se encuentran totalmente mimetizados en el medio ya que están contruidos íntegramente con piedra caliza y madera de sabina, los únicos materiales de construcción presentes



Diferentes plantas de chozones

en las rocosas parameras. La dureza de la madera de sabina y la depurada técnica constructiva empleada ha permitido que muchos de ellos perduren hasta nuestros días.

Para la construcción de los Chozones se utilizaban los principios básicos de la arquitectura. Los más primitivos estaban formados por un muro perimetral circular de mampostería en seco de piedra caliza de aproximadamente 1 metro de altura, levantado alrededor de una sabina de gran tamaño o "sabinorro". A esta sabina, aún enraizada, llegaban desde el muro perimetral un entramado radial de troncos o "cabrios" que formarían la estructura de la cubierta. Todo este entramado de madera se realizaba por ensamblaje simple, sin clavos ni cuerdas de sujeción. Por último, sobre los cabrios, se disponía la "barda" compuesta de ramas de menor tamaño provenientes de la poda y la limpieza de los troncos de la sabina utilizados en la construcción y que era la que dotaba de estanqueidad al chozón. Esta barda la renovaban cada cierto tiempo para evitar que el agua entrase en el chozón.

Con el tiempo, las condiciones del pastoreo y del rebaño iban cambiando y con ella los chozones. El tamaño de la cabaña de ganado iba creciendo, lo que obligó a los pastores a agrandar las construcciones donde guardaban a sus ovejas.

El problema surgió cuando vieron que para agrandar un chozón circular tenían que dismantelar como mínimo media construcción, un simple problema arquitectónico. Fue a partir de aquí cuando empezaron a adoptar una arquitectura de tipo cuadrangular, mucho más fácil de agrandar en caso de necesidad. Para ello se disponían un mayor número de pilares formando pórticos unidos mediante vigas transversales. Con este nuevo método constructivo consiguieron aumentar el tamaño de la cubierta y con ello la superficie de la construcción, antiguamente limitada por la altura y diámetro del pilar central y la longitud de los cabrios.

Los últimos chozones del Alto Tajo se construyeron en la década de los sesenta del siglo pasado. Según nos cuenta la tradición oral de los pocos pastores octogenarios que aún viven lo hacían de la siguiente manera: